

ger exhaustivamente la difusión del material itálico, sino ilustrar y documentar la tipología (p. 46), lo que sin duda hace más a fondo que otros trabajos previos.

De todo lo dicho se desprende que la obra cumple los objetivos que han guiado su elaboración. En el *Conspectus* se ofrece un panorama global, claro y riguroso de la terra sigillata de tipo itálico en el actual estado de la investigación y por la presentación posee todos los requisitos para que sea utilizada tanto por especialistas como por profanos en la materia. Tan sólo la cuestión de la lengua puede ser en este sentido un leve obstáculo. También ahí se ha actuado con el criterio de la flexibilidad. El libro está escrito en tres idiomas: alemán, inglés e italiano, superando en extensión el primero a los restantes. Bien es verdad, con todo, que las definiciones de las formas se dan en los tres y aún en otro más, el francés, lo que ayuda en la clarificación de los términos más habituales. Y también lo es que en la obra se ha utilizado una concisión que evita las estructuras sintácticas complejas y las frases largas, lo que, si bien ha debido hacer difícil su traducción a un solo idioma, como debía estar previsto, facilita en cambio ahora la comprensión del lector. Hay que señalar también que el precio de la obra, muy asequible para sus características, ayudará sin duda a su difusión.

Por lo demás se ha dotado al *Conspectus* de unos capítulos complementarios, al margen de la propia tipología, que proporcionan no sólo el marco adecuado para situar ésta sino también información adicional verdaderamente útil para la consulta. Sólo falta en él lo relativo a las estructuras y a la organización de las producciones, pero los autores nunca han pretendido abordar este complejo tema, que hubiera requerido de otro libro de tanta o mayor magnitud.

Sólo el tiempo determinará sobre la utilidad y vigencia del *Conspectus*, como lo ha hecho ya sobre otras tipologías, pero hay que reconocer que, desde el momento de su aparición, tiene muchos puntos a su favor. Su carácter de globalidad, lo riguroso de la información, lo claro y conciso de la exposición son algunos de sus méritos, a los que hay que añadir, y ello es importante, el hecho de que se trate de una obra colectiva, fruto del acuerdo, pese a la autoría individual de las partes.—MARIA VICTORIA ROMERO CARNICERO.

Henrik KARGE: *Die Kathedrale von Burgos und die Spanische Architektur des 13. Jahrhunderts. Französische Hochgotik in Kastilien und Leon*, Gebr. Mann Verlag, Berlin, 1989. 240 páginas, 110 láminas con 198 fotograbados, 26 planos incluidos en el texto, tres grandes planos encarpados.

El hispanismo de los alemanes guarda relación sobre todo con el gótico, un estilo que para ellos tiene mucho de nacional. Vínculos matrimoniales de la clase regia española con la germana han provocado acercamientos históricos, que acentúan la simpatía en tiempos actuales. El interés que ha mostrado Henrik Karge por la catedral de Burgos ha de ser entendido en un doble fundamento científico y sentimental: sólo de un profunda simpatía pueda nacer un estudio tan concienzudo.

Máxime cuando los resultados a que aboca la investigación son los de poner de relieve la significación de la catedral no como parcela aislada del dominio artístico francés, sino como pieza esencial para explicar un planteamiento de relaciones de mayor alcance, ya que hasta el tema de las peregrinaciones a Santiago de Compostela sale a relucir, pues hay elementos que llegan a la catedral gracias al movimiento cultural involucrado en esta ruta.

Conocer la España del siglo XIII es tarea previa para justificar el porqué de la catedral; es lo que en primer término aborda el autor. Sigue una película de las intervenciones, prime-

ro en su fase constructiva y luego en la referente a ampliaciones, desde la capilla del Condestable a la de Santa Tecla, para finalizar con las restauraciones emprendidas en los siglos XIX y XX.

Por vez primera se aborda el análisis de los elementos constructivos a partir de la medición más escrupulosa. Esto no queda en resultados globales, sino en medidas pormenorizadas, que se dan a conocer para apoyo de las conclusiones y por la ayuda que habrán de significar a efectos de extender la mirada a otros edificios merecedores de investigaciones similares. Dibujos muy precisos, sobre todo de perfiles, avalan las consideraciones. Todo el repertorio de pilares, columnas, arcos, ventanaje, triforio, contrafuertes y arbotantes constituye el rico bagaje en que se fundamenta la argumentación.

La definición de los cuerpos básicos de la catedral, coro, crucero, fachadas, referidos al momento de su erección, permite ofrecer una realidad volumétrica del edificio catedralicio. De esta manera puede accederse seguidamente a establecer comparativamente lo que representa la catedral a la luz de los modelos franceses que se tuvieron presente. Ya se sabía que la catedral de Bourges constituye el modelo que más influyó en la catedral de Burgos, pero ahora la afirmación se sostiene con datos precisos. Otras relaciones con la catedral de Nuestra Señora de París ya habían sido observadas por Kimpel y Suckale. Novedad en el libro de Karge es el papel que desempeñan la iglesia de San Martín de Tours y la región de Loira, pues se convierten en plataforma de lanzamiento de las influencias francesas hacia España. El modelo del ventanaje, de dos huecos y rosetón encima, es aceptado en la catedral de Burgos. También aquí las mediciones establecen la dependencia con certidumbre.

No pierde de vista el autor que la catedral seguía perteneciendo al Camino de Santiago. El plano de esta catedral, de cruz latina de brazos muy salientes, influye también en la de Burgos, que ofrece un crucero semejante, sin duda porque los peregrinos empleaban el templo con un carácter «circulante».

Karge mira más allá de la catedral burgalesa, y extiende sus consideraciones a las catedrales de Cuenca, Toledo y León, máxime cuando en ésta interviene el Maestro Enrique, principal artífice del edificio burgalés.

Un largo Apéndice encierra la descripción de cada dependencia de la catedral, apoyando las referencias en pormenores fotográficos de gran definición. De esta manera el conocimiento de la catedral resulta completo. Una rigurosa bibliografía completa la obra, que cuenta para su mejor conocimiento con resúmenes en inglés y español.

No hay duda de que el gótico español se contempla desde la crítica europea con una óptica cuasi «colonial». Karge ha cumplido dos objetivos. El primero es el agotar el estudio del monumento, en sus elementos, fuentes y modelos. El segundo es la valoración del monumento en sí mismo. No hay duda de que los arquitectos de la catedral se proveyeron de la más rica información y levantaron el templo en el rigor de una obra principal. El alto mecenazgo regio no merecía menos. La crítica histórica tiene en este libro un medio básico para estimar con la mayor dignidad un monumento gótico hecho con modelos franceses, al servicio de una funcionalidad española.—J. J. MARTIN GONZALEZ.

Andrés A. ROSENDE VALDES: *La sillería de coro de San Martín Pinario*, Fundación Barrié de la Maza, La Coruña, 1990. 272 páginas, numerosos grabados en negro y color.

En esta obra se ofrece una parte del extenso estudio que el autor ha dedicado a las sillerías de coro de Galicia, algunas ya publicadas por él. El mecenazgo artístico que está ejerciendo la Fundación Barrié de la Maza se deja ver una vez más, en un libro que hace honor a uno de los conjuntos escultóricos más grandiosos del arte español. Conservada en su mismo emplazamiento y sin haber sufrido cambios, el minucioso análisis iconográfico que en